

“¡El alma se me fue detrás de él!” (CC 5,6). Una identidad en fuga en la cacería del “Amor único”. El sí-mismo como respuesta a un llamado en Amelia Biagioni

My Fear Went Out to Him!’ (SS 5,6) An Identity Leak in the Hunt of the Only Love’. The One-Self as a Response to a Call in Amelia Biagioni

Ana Rodríguez Falcón

UCA – ALALITE

anarodriguezfalcon@hotmail.com

El objetivo de la ponencia será analizar algunos poemas de la última obra publicada en vida de Amelia Biagioni, *Región de fugas* (1995), en la que se puede observar un sujeto poético femenino en constante búsqueda de identidad, pero al mismo tiempo sometido a una incansable búsqueda de un tú, que la pone en movimiento y la lleva de un lugar a otro, pues parece asomarse, herirla y huir. Desde la propuesta de Paul Ricoeur presente en los artículos dedicados a la hermenéutica bíblica de *Fe y Filosofía. Problemas del lenguaje religioso, Amor y Justicia* y desde el concepto de identidad narrativa que el autor propone en *Tiempo y narración I, II y III* y en *Sí mismo como otro* y desarrolla también en otros artículos menores, sostendremos la hipótesis de que se trata de un sujeto que erige su identidad en respuesta a un llamado, y que considera a la escritura como un camino mediador del encuentro consigo misma y con un tú.

Palabras clave: Identidad en fuga, sí-mismo, poesía, Amelia Biagioni.

This paper’s purpose is to analyze some poems by Amelia Biagioni, of the last book published before dying, *Región de fugas* (1995). This book shows a poetical persona in a permanent search of identity, but at the same time subjected to an untiringly search of a you, which touches her and drives her from a place to another, leaning out, hurting and running away. Starting by Paul Ricoeur’s proposal, in his articles on biblical hermeneutics—*Fe y filosofía. Problemas del lenguaje religioso, Amor y justicia*—and the concept of narrative identity—that Ricoeur proposes in *Tiempo y narración I, II y III*, and in *Sí mismo como otro* and develops in other briefer texts—we will hold the hypothesis that the subject erects his identity as a response to a call and considers the writing as a mediator road between the meeting himself and a you.

Keywords: Leak identity, one-self, poetry, Amelia Biagioni.

Introducción: identidad narrativa e identidad poética

La poesía de Amelia Biagioni, especialmente en sus últimos libros publicados, se construye desde la tematización del problema de la identidad personal. La pregunta ¿quién soy yo? subyace en la mayoría de los poemas de *Región de fugas* (1995). Será el proceso de escritura, en el que incorpora a su vez la escritura de otros en quien se ha visto como en un espejo (Ricoeur, "El sí en el espejo de las Escrituras"), la mediación en donde un sujeto poético, casi siempre femenino, intentará hallar una respuesta. Los poemas dejan en evidencia que Biagioni reconoce en el arte la posibilidad de "ampliación de horizonte de la existencia" de la que hablara Ricoeur en *Tiempo y narración I*. Mediante el aumento icónico, que es el poema, se responderá a la pregunta por el ser. El Autor afirma: "La obra aumenta icónicamente lo vivido inexpressable, incommunicable, cerrado sobre sí mismo" (Ricoeur, "La experiencia estética" 13).

Si bien Ricoeur desarrolla la noción de "identidad narrativa" refiriéndose, como la misma frase lo indica, a relatos "narrados", tanto históricos como de ficción, y dentro de la ficción, especialmente elige la épica, la novela y el drama, por la configuración de la trama que los caracteriza, nosotros creemos posible y oportuno, en el análisis que proponemos, aplicar el concepto también a la poesía. Hay una configuración y una trama identificables detrás de la obra de Biagioni. Se trata de una trama *poética*, no tan evidente como la que puede reconocerse en un relato con su principio, medio y fin, y su "concordancia-discordante" (Ricoeur, *Tiempo y narración I* 80-112)¹. Sin embargo, nos atrevemos a pensar que, de un modo similar al que Ricoeur ve en el lenguaje artístico una retirada del mundo que permite luego un retorno a él más mordaz que cualquier otro lenguaje, pues "la capacidad de volver al mundo es puesta al rojo vivo por la obra de arte, precisamente porque su retirada es infinitamente más radical que en el caso del lenguaje ordinario" (Ricoeur, "La experiencia estética" 8-9); el alejamiento de la referencialidad concreta a una historia en particular es tan solo una suspensión que, al menos en algunos modos de hacer poesía, permite que el retorno al mundo, la identificación con el sujeto poético y la comprensión de sí mismo ante el texto (Ricoeur, "La identidad narrativa", 227), se tornen más potentes.

Así como Ricoeur capta, en la propuesta de Aristóteles referida especialmente a la tragedia, un dinamismo propio de la *poiesis* que excede a la tragedia misma, y la aplica a todos los relatos, creemos posible extenderlo, en esta ocasión, a la poesía, aunque el autor no lo haga específicamente en su análisis².

¹ También *Tiempo y narración III*, 991-1037; y el artículo "La identidad narrativa".

² Entendemos con Ricoeur el concepto de identidad como la "noción de sí mismo" y el de identidad narrativa como "aquella identidad que el sujeto humano alcanza mediante la función narrativa" (Ricoeur "La identidad narrativa" 215). Como señala Mario Presas, en la actualidad, luego de los maestros de la sospecha Nietzsche, Freud y Marx, "ya no parece plausible una filosofía rigurosa construida sobre el fundamento inmovible de la certeza del cogito cartesiano" (Presas, "Identidad narrativa" 143). Por el contrario, Ricoeur establece que la comprensión de sí se halla mediatizada por una "recepción conjunta" de relatos, tanto históricos como de ficción (Ricoeur "La identidad narrativa" 215). El acto de narrar hace posible al *cogito quebrado* del que hablara Ricoeur en *Lo involuntario y voluntario*,

Una identidad en fuga

Región de fugas es el último poemario publicado en vida de Amelia Biagioni. Si la música es una constante en sus obras anteriores, aquí se hace presente desde el mismo título del libro en el sustantivo "fuga", el que abre el texto desde el comienzo a la polisemia. El concepto de "identidad en fuga" que hemos propuesto en el título de nuestro trabajo pretende mantener la misma tensión. Vemos en los poemas que conforman el libro, un sujeto en movimiento que busca su nombre, el que le resulta inasible, escurridizo. El recorrido es realizado a partir de un juego de contrapuntos entre su interior y el exterior, entre el pasado y el presente, y siempre en relación con un tú, también huidizo. Al modo de la fuga musical, en diferentes tonalidades, se reitera este movimiento de búsqueda a lo largo de los poemas.

En el primero de ellos, titulado "En el bosque", se expresa lo que luego será un motivo en el resto de la obra:

Cada día una ráfaga me empuña
procurando mi identikit.
Siempre traza el rumor
que llega a la espesura y sopla.

Soy mi desconocida.
Tal vez
tu mensajera sin memoria
o tu evasión,
sopla el pájaro espejo
cancelándome.

Tan sólo sé
que el bosque errante de los nombres
es mi hogar (Biagioni 519).

Desde el primer poema se introducen ciertas isotopías que se irán profundizando en el resto del libro. En primer lugar, hallamos la del aire, hasta aquí "ráfaga" y "soplo" representado por el "pájaro espejo". Una segunda

"recolectarse a sí mismo", aunque siempre se trata de una recolección que no es "cerrada ni definitiva" (Begué 244).

Señalará en su artículo "La vida: un relato en busca de un narrador" que por medio de "variaciones imaginativas" "intentamos alcanzar una comprensión narrativa de nosotros mismos, la única que escapa a la alternativa aparente entre cambio puro e identidad absoluta. Entre las dos se sitúa la identidad narrativa" (22). En el lector, a partir de la lectura de una obra, se produce, en palabras de Gadamer citadas por el mismo Ricoeur, una "fusión de horizontes": el "horizonte de experiencia de la obra imaginativamente" y el "horizonte de su acción" (Ricoeur, "La vida en busca de un narrador" 15).

La escritura, la obra literaria y la identidad narrativa actúan como mediación "entre el hombre y el mundo [referencialidad], entre el hombre y el hombre [comunicabilidad], entre el hombre y sí mismo [comprensión de sí]. ... Una obra literaria implica estas tres dimensiones ... referencialidad no descriptiva, ... comunicabilidad no utilitaria, ... reflexividad no narcisista" (Ricoeur, "La vida 15). La tarea hermenéutica se ubica, a modo de bisagra, entre la configuración interna de un texto y la refiguración del lector que lo lleva a su propia vida.

isotopía es la de la herida, tanto física como espiritual, aquí representada por el verbo “empuñar” y el sustantivo “evasión”. Luego, el característico símbolo del bosque y su espesura. Dentro de estas isotopías aparece la cuestión de la identidad y la posibilidad de describirse a sí mismo, al modo de un “identikit”. Hay un desconocimiento de sí, una identidad por descubrir y el “bosque de los nombres” que se presenta como un hogar. El “bosque de los nombres” que ha sido interpretado como una metáfora del lenguaje (Melchiorre 13) es también y, al mismo tiempo, el lugar donde errante comenzará su búsqueda; puede ser a un tiempo la escritura, los poemas, las posibilidades de ser.

El movimiento que iniciará el sujeto poético no comienza por iniciativa personal: “una ráfaga me empuña”. Un tú lírico se hace presente en la tercera estrofa, a modo de contrapunto con la segunda, incluso en la disposición que ocupa en la página, y se propone como posibilidad de ser ante la afirmación “Soy mi desconocida”: tal vez mensajera y evasión de un tú que cobrará forma en otros poemas. Hay un contrapunto entre el saber y el no saber, un yo y un tú, y entre la espesura de un bosque y un soplido. El adverbio “siempre”, por otra parte, junto con la construcción adverbial “cada día” de la primera estrofa, nos indican, ya desde el comienzo, que lo que se expresa en el poema se repite en el tiempo, como se repetirá también, aunque de diversos modos, en el resto del libro. Sirva de ejemplo el poema “Noche entreabierta”, el que comienza de un modo similar al anterior:

Elegida
por el zarpazo
que arrebató mi nombre pasajero
sobre el último tren.
Un rayo de silencio
me despierta en la torre de mi desconocida (573).

En el primer poema y del comienzo de este otro, en el que se vuelve a hacer presente la idea de un “llamado hiriente”, comienza la búsqueda por medio de la palabra. Desde la escritura encontrará diversos nombres para decirse a ella misma. Se verá en los poemas un sujeto fragmentario o polifónico, capaz de encontrarse en diferentes modos de ser. El camino para hallar su identidad perdida, arrebatada, en ocasiones requiere de profundidad y otras veces de movimiento hacia adelante, como se ve expresado desde el título del segundo poema: “Cavante, andante”, en el que afirma:

“A veces
soy la sedentaria

...

Otras veces
me desencorvo con olvido
pierdo el pasado y soy la nómada
... (520).

En estos dos polos opuestos se mueve el alma del sujeto poético que se afirma no solo desde los sufijos y pronombres femeninos, sino, en el poema "Arpa", por ejemplo, desde el mismo sustantivo mujer, cuando dice en un verso: "Y así –mujer que gimecanta– vibro" (522). El canto se une al gemido, esto intensifica el matiz de dolor en esta búsqueda que se tornará persecución y cacería.

En la cacería del Amor único

Cacerías se titula otro poemario de Biagioni publicado casi veinte años antes. En aquella obra introducía el motivo de la caza y de la persecución como movimiento permanente propio de todos los seres. En *Región de fugas*, el tópico se reitera y alcanza cualidades propias. La caza adquiere el valor simbólico de la búsqueda espiritual, de manera similar a la que puede encontrarse en la poesía mística de san Juan de la Cruz³, o en los escritos del Maestro Eckhart⁴.

El poema "Al rey sin fin" reúne todos los elementos que hemos ido señalando hasta el momento y resulta clave para la propuesta de nuestro trabajo. A continuación, lo citaremos en su totalidad para luego analizar algunas cuestiones.

Al Rey sin fin

No me diste a beber mi agua aleteante mi nombre en fuente
y me obligaste a usar su doble su fantasma sediento
que es uno de los alias de mi incómoda especie:
la que escribe explorando tu sombralumbre en el vacío.
Por eso si alguien me llamara me buscara
preguntaría por "una niña de mil años".

Sin el aya oscura ni el ángel
sin el permiso de tus ojos nunca hallados,
con mi dragón y mi escritura y mi llanto y mi adivinanza,
estoy alegre –apenas mía–
jugando a muerte con mi futura identidad.

Y al mismo tiempo parto
con saltitos de martín cazador.
Llevo mi caperuza de pelo blanco riente
cubreojos perpetuos que ocultan el asombro
siempreverde atavío de mítica palabra natural
botines que saben andar sobre la hoguera

³ Es conocida la copla de san Juan de la Cruz en la que dando un giro a una copla tradicional presenta la búsqueda de Dios como una cacería, luego de haber sido herido por el amor de Cristo: "Tras de un amoroso lance / y no de esperanza falto / volé tan alto tan alto / que le di a la caza alcance...".

⁴ El maestro Eckhart presenta al alma: "cazando con ardor a su presa, Cristo" (Eckhart ctd, en Chevalier 267).

¿Es ella o toda la humanidad la que se esconde detrás de su voz? Reconocemos, en otros poemas, a este sujeto lírico que se abre a lo universal de su especie. ¿Quién busca su nombre en el vacío de la sombralumbre del rey? Una niña de mil años. No se puede negar la intertextualidad con el poema de Rimbaud "Ofelia"⁵.

La segunda estrofa vuelve a empezar con una negación que se hace anáfora en el segundo verso: "sin", "sin". La negación se enfatiza en los versos con la conjunción "ni" y el adverbio "nunca". Luego la oposición: la preposición "con" y el polisíndeton en la enumeración para intensificarla: "con mi dragón y mi escritura y mi llanto y mi adivinanza". En esta estrofa se unen dos cuestiones de suma importancia. No solamente es su nombre el ausente, también lo es el tú ("tus ojos nunca hallados"). Y la búsqueda y la persecución, por tanto, es doble.

En la tercera estrofa se retoma el tópico de la cacería. A pesar de la ausencia, hay alegría. Han pasado los años, mil años, y si bien sigue siendo una niña lleva las marcas del tiempo en su cuerpo y en su vestidura, la que cubre pero no mitiga ni el asombro, ni la palabra natural, ni la hoguera que atraviesa. En esta estrofa, también vemos cómo la búsqueda se da a partir de la escritura; el lápiz azul de su sangre remota la vincula de otro modo con lo sagrado, con el rey, destinatario de su escritura. Se patentiza la filiación de este sujeto poético con el tú. Adentro suyo reconoce la doble vertiente de rojo y sombra, estos dos polos de los que hablara en otras poesías; es ese el camino por donde pasa el bosque del vuelo que persigue. En este último verso convergen las isotopías que encontrábamos en el primer poema, la del bosque y la del aire que es vuelo. La cacería se da en el bosque, pero al mismo tiempo mediante un movimiento ascendente y teleológico: es la búsqueda de sí misma y del rey.

Todo el poemario está impregnado de los cuatro elementos y esto es tematizado en la cuarta estrofa en la que ha comenzado la escritura en su musical ritmo de palabra y silencio. La escritura despierta un movimiento que no es el propio, sino del Rey, escrito en mayúsculas y que por tanto hace evidente la vinculación con lo divino. Vemos el oxímoron en este avanzar inmóvil de la espalda del Rey. Es un Dios que está y escucha, pero al mismo tiempo, terrible, pues da la espalda y oculta sus ojos.

En el poema se alude al tiempo que ha pasado y que ha consumido al sujeto poético en la búsqueda. El vacío y el silencio del rey no apagan la felicidad. La vida "el viaje que me deshoja", ha sido una persecución, reaparece la palabra. Lo que se persigue es ahora el colibrí de la hermosura que huye con su nombre en el pecho. La identidad, el nombre, se torna promesa y hay atisbos de esta "futura identidad" porque el sujeto poético que lo persigue sabe que es hermoso. Y aun en el vacío hay sombralumbre y aun la espalda

⁵ En un artículo titulado "Antes y después Ofelia", Lucía Puppo hace alusión a esta intertextualidad y a partir del motivo de Ofelia analiza el poema "Al rey sin fin" de Biagioni, junto con otros poemas de diversos autores.

es al mismo tiempo madre y escucha. La ausencia del tú es una ausencia fulgurante. Ella es la que aumenta el deseo y pone en movimiento.

La persecución se da en la vida, pero también en la literatura, en el arte y en la cultura. De eso es testimonio otro libro de Biagioni dedicado a Van Gogh (*Estaciones de Van Gogh*, en Biagioni 431-513). Al buscarse a sí misma se encuentra en otras historias, en otros cuentos, en otras búsquedas, aun en el riesgo de perder su propia voz, su propio sonido.

En la poesía de Biagioni hay muerte y resurrección constante, no hay muerte definitiva. El sujeto poético va muriendo y renaciendo en sus poemas. En la frase "muriendo iluminada" vemos nuevamente la paradoja. El salto, también aparece como motivo en esta búsqueda de elevación y de ascenso. Y la caza en esta última estrofa se identifica con el amor y nuevamente enriquece la lectura y la orienta hacia la poesía mística. Es el amor, unido al deseo, lo que la pone en movimiento y por eso se trata de "el drama en flor azul". El deseo es cada vez más intenso, toda ella se entrega y deshoja en esta búsqueda que es purificación y despojo de sí: "iré dejando... / casi todo mi cuerpo en la persecución".

Finalmente, aparece el castillo como morada del rey y punto de llegada, en el que ingresará el sujeto poético a partir de la escritura, la que se torna, así, en mediadora del encuentro consigo misma y con el Rey.

El sí-mismo como respuesta a un llamado

*Y Orígenes descalzo libre crítico
avanza por los siglos penetrando silencios de la Biblia
(Biagioni 545)*

Hemos intentado acercarnos a la obra de Amelia Biagioni y proponer una posible lectura de los poemas desde algunos conceptos que creemos fundamentales: el primero de ellos es el de la identidad narrativa como la mediación para la comprensión del sí. Sin embargo, este es tan solo un primer movimiento de la fuga musical y poética que se propone en la obra, pues, a partir de la lectura y el análisis descubrimos que la búsqueda de la propia identidad no solamente está mediada por la escritura personal y por otros textos que sirven de espejo para reconocerse en ellos, sino que se erige como respuesta a un llamado proveniente del afuera del yo lírico. Este llamado genera un movimiento de cacería y persecución ya no únicamente del nombre, sino de un tú, identificado en la poesía con la divinidad, en un juego de revelación y ocultamiento que adquiere rasgos de la poesía mística y de su fuente, el *Cantar de los Cantares* (Avenatti, "La metáfora nupcial en Orígenes y Teresa de Ávila: la herida de amor", 46).

El sí mismo encontrado por medio de los poemas en los que un sujeto poético femenino afirma: "yo soy... /yo soy..." es respuesta a una pregunta, la pregunta por su propia identidad, pero al mismo tiempo y con mayor fuerza es respuesta a la interpelación de un tú, a una empuñadura o un zarpazo que la hieren y la ponen en movimiento. No se puede entender la poesía de Biagioni sin tener como referencia la poesía mística y, detrás de

ella, a la interpretación que a partir de Orígenes se hiciera del *Cantar de los Cantares*, corazón de las Sagradas Escrituras. Este libro ha sido interpretado por Paul Ricoeur como una "metáfora nupcial" (Ricoeur, "La metáfora nupcial"), estructurado a partir de los movimientos del amor, en un "juego de deseos y presencias evocadas" en el que se presenta el "drama de búsqueda y posesión" de un yo femenino quien se "confiesa [...] 'enferma de amor'" (Avenatti "La metáfora" 51). Es importante entender, como señala Avenatti en un artículo dedicado a la metáfora nupcial en Orígenes y Teresa de Ávila, que "la condición excesiva del deseo [...] no es consecuencia de una carencia [...] sino de un estado de plenitud: a más amor, mayor deseo de amor" (51). En este mismo artículo, Avenatti, refiriéndose al significado de la "herida salutífera" en Orígenes, señala una cuestión que consideramos relevante en el análisis de la poesía de Biagioni: la herida producida por el Amado, "es puerta que conduce al alma, al conocimiento de sí, el cual consiste en el reconocimiento de su belleza primera, en saber que ella es de linaje divino" (53). Estos elementos aparecen tematizados en el poema citado "Al Rey sin fin" en donde el sujeto poético se reconoce persiguiendo, en la búsqueda de su propia identidad, al colibrí de la hermosura que es quien lleva su nombre en el pecho, al tiempo que se sabe escribiendo con un lápiz azul, signo de su linaje sagrado.

¿Sientes en el
universal volar
al Amor único
huyendo enamorado,
originando en las
entrañas infinitas
infinitas versiones
de nuestro Cántico
de San Juan en
la Cruz y el éxtasis? (Biagioni 584).

Con estos versos cierra Biagioni el último poema de su *Región de fugas*. El lenguaje y la escritura de los místicos ha reconfigurado al sujeto poético quien, al escribir, lo hace desde ellos. Y su poesía es su respuesta, su camino de búsqueda de este Amado único, Rey sin fin, cuyo encuentro se torna promesa.

En su artículo "El sí en el espejo de las Escrituras", Ricoeur presenta la Biblia como un texto poético a un tiempo total y polifónico, que se muestra ante su lector como promesa de sentido. Para que esto acontezca es necesario asumir un riesgo y una apuesta. El riesgo consiste en aceptar libremente el "llamado no coactivo proveniente del campo simbólico determinado por el canon bíblico" (Ricoeur 54); el sí concebido como respuesta a un llamado requiere un vaciamiento que es compensado, según el autor, por una apuesta que consiste en la "sobreabundancia de comprensión de sí mismo y del otro" (54).

En Biagioni la apuesta y el riesgo son inherentes a su poesía y ella los asume como parte del camino, teniendo a la Biblia como espejo, pero también a otras obras y a su escritura personal. Hay una entrega total en esta

búsqueda que la deshoja y que le ha llevado toda la vida. Al riesgo de perder su propia voz, se ha buscado en otras voces: Homero, Kafka, Rimbaud, Paul Valéry, Hölderlin, Borges, Van Gogh, Bach, son algunos de los tantos autores mencionados o aludidos por los que ha llevado su persecución; al riesgo de quedar fragmentada en una innumerable cantidad de identidades aparentemente contrapuestas, ha recorrido caminos diversos en busca de su propio nombre que siempre parece alejarse y nunca revelarse por completo en una o en otra afirmación, pues nunca es total la comprensión de sí mismo en esta vida, y solo lo será en el futuro, cuando ingrese por su escritura al castillo sin puente, sin puerta y sin borde del que hablara en su poema.

Dentro de la triple mimesis desarrollada por Ricoeur en su obra *Tiempo y narración* nos hemos movido hasta el momento siempre en el ámbito de la configuración y del mundo del texto. Sin embargo, es la misma configuración de la poesía de Biagioni la que pone en evidencia el dinamismo llevado por el artista a la hora de escribir y las búsquedas que su escritura conlleva, propias de lo que sería el campo de la prefiguración. A la vez que presenta, ella misma, la refiguración del poeta que es capaz de leerse y comprenderse a sí mismo en su escritura. Es dentro de la poesía, entonces, donde encontramos a la escritura como promesa, antes que para el lector, para el mismo poeta, capaz de refigurar su mundo, de otorgarle comprensión de sí y de Dios, habitando en su poema.

El poeta deja testimonio porque el poema es refiguración de sí que ingresa en el círculo hermenéutico y se abre a los lectores para otras posibles refiguraciones. El producto terminado es su verdad⁶ y su respuesta. En el caso de Biagioni, respuesta al llamado y a la pregunta por su identidad, la que, por ser poesía, de ningún modo es respuesta cerrada, sino por el contrario, un "acontecimiento de sentido en otro orden del lenguaje [...] el cual genera un nuevo sentido que viene a enriquecer y complementar poéticamente" (Begué 252) toda pregunta del hombre por su propia identidad.

Bibliografía

- Avenatti de Palumbo, Cecilia Inés. "La metáfora nupcial en Orígenes y Teresa de Ávila: la herida de amor". *Presencia y ternura*. Buenos Aires: Ágape, 2014. 45- 68. Impreso.
- Begué, Marie-France. *Paul Ricoeur: La poética del sí-mismo*. Buenos Aires: Biblos, 2003. Impreso.
- Biagioni, Amelia. *Poesía completa*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2009. Impreso.
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder, 2003. Impreso.
- Melchiorre, Valeria. "A manera de presentación". Biagioni, Amelia. *Poesía completa*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2009. 5-14. Impreso.

⁶ Entendemos verdad en el sentido de revelación y manifestación al que hace referencia Ricoeur (Ricoeur, *Fe y filosofía...*, 87-108).

- Presas, Mario. "Identidad narrativa". *Del ser a la Palabra: Ensayos sobre estética, fenomenología y hermenéutica*. Buenos Aires: Biblos, 2009. 143-149. Impreso.
- . "En busca de sí mismo". *Del ser a la Palabra: Ensayos sobre estética, fenomenología y hermenéutica*. Buenos Aires: Biblos, 2009. 151-156. Impreso.
- Puppo, Lucía. "Antes y después Ofelia". *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, 2005, N° 13. Web. 30 dic. 2015. <<http://www.lehman.edu/faculty/guinazu/ciberletras/v13/puppo.htm>>
- Ricoeur, Paul. "El sí en el espejo de las Escrituras". *Amor y justicia*. Traducción de Adolfo Castañón. México: Siglo XXI, 2009. Impreso.
- . *Fe y filosofía. Problemas del lenguaje religioso*. Buenos Aires: Prometeo, 2008. Impreso.
- . "La experiencia estética". *Praxis filosófica*. Nueva Serie, N° 7 / Noviembre de 1997: 3-22. Impreso.
- . "La identidad narrativa". *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós, 1999. 215-230. Impreso.
- . "La metáfora nupcial". A. Lacoque; P. Ricoeur, *Pensar la Biblia. Estudios exegéticos y hermenéuticos*. Barcelona: Herder, 2001. 275-311. Impreso.
- . "La vida: un relato en busca de narrador". Traducción de José Luis Pastoriza Rozas. *Ágora. Papeles de filosofía*. 25/2, 2006: 9-22. Impreso.
- . *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Madrid: Siglo XXI, 2009. Impreso.
- . *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. Madrid: Siglo XXI, 2009. Impreso.